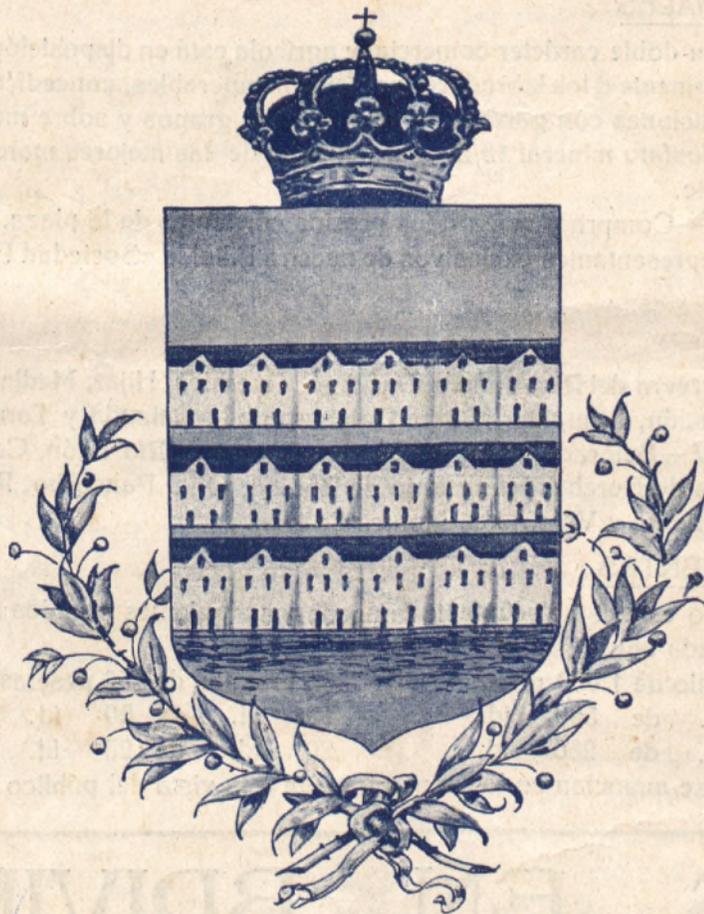


Brivesca 1 de Agosto de 1924 — Vicente Alonso Monte

# JUVENTUD

39

**S**UMARIO: SALUDO.—A LA REDACCIÓN DE «JUVENTUD», POR I. DIEZ.—EL CACIQUE Y EL MÉDICO, POR VILLACIÁN.—PRO, BRIVIESCA, POR SAGNOTAS.—LEYENDA BRIVIESCANO, POR D' ARTAGNAN.—LO QUE HACE FALTA, POR E. R. TARDUCHY.—EL ANÓNIMO, POR MARY-LUZ.—EL VERANEO EN BRIVIESCA, POR B.—FIESTAS EN VALDELATABA, POR P. ALONSO.—«BALLOMANÍA», POR V. VILLAMEL.—A LAS FIESTAS, POR LASO.—UNA VEZ MÁS, POR APARICIO.—EL PORVENIR DE BRIVIESCA, POR JUAN DE ARALAR.—HACIENDO PATRIA, POR OLENKO.—LOS ANALFABETOS, POR P. GONZÁLEZ ROJAS.



BRIVIESCA

15 de Agosto 1924

30 Cts.

# BANCO AGRÍCOLA COMERCIAL

CAPITAL 40.000.000

CASA CENTRAL EN BILBAO

—:—

SUCURSAL DE BRIVIESCA

## OPERACIONES BANCARIAS

*Caja de Ahorros.*—Las imposiciones devengan interés al 4 % anual. Los reintegros se pagan en el mismo momento en que el imponente lo solicite.

*Imposiciones a plazos.*—Se admiten imposiciones de capital de tres meses a cinco años a los tipos de interés más elevados aprobados por el Consejo Superior Bancario.

*Cuentas corrientes.*—Hasta el 4 y 1/2 % abona el Banco Agrícola Comercial a sus cuenta-correntistas.

*Otras operaciones.*—Compra-venta de moneda extranjera en cheques, billetes y oro. Cheques sobre todas las poblaciones de España y el Extranjero. Servicio especial de cheques para todos los países de América. Descuento de letras de cambio y cupones. Compra-venta de valores. Depósitos en custodia, suscripciones de empréstitos y emisiones, conversión y canje de títulos, etc.

## OPERACIONES COMERCIALES

Este establecimiento por su doble carácter comercial y agrícola está en disposición de proporcionar a sus clientes en general y particularmente a los labradores ventajas insuperables, concediéndoles préstamos agrarios en sus diversas manifestaciones con garantía de trigo y otros granos y sobre mercancías en camino.

*Abonos.*—Venta de superfosfato mineral 18/20 garantizado de las mejores marcas, nitrato de sosa de Chile, sulfato de amoniaco, etc.

*Cereales y otros granos.*—Compra y venta a los precios corrientes de la plaza.

*Maquinaria agrícola.*—Representantes exclusivos de nuestra Filial la «Sociedad Española de Maquinaria Agrícola», de Madrid.

## SUCURSALES

Agreda, Alfaro, Borja, Cervera del Río Alhama, Durango, Guernica, Higar, Medina del Campo, Monforte de Lemos, Nájera, San Sebastián, Santaner, Santo Domingo de la Calzada y Tarragona.

*Agencias de este Sucursal.*—Belorado, Busto de Bureba, Cerezo de Río Tirón, Calzada de Bureba, Cubo de Bureba, Frias, Los Barrios de Bureba, Monasterio de Rodilla, Oña, Pancorbo, Poza de la Sal, Salas de Bureba, Santa Olalla, Trespaderne y Villafranca Montes de Oca.

## PREMIOS A LOS IMPONENTES

A fin de fomentar el ahorro este establecimiento concede los siguientes premios que se sortean ante notario el 23 de Diciembre de cada año.

1 premio de 1.000 pesetas	5 premios de 150 pesetas
1 íd. de 500 íd.	10 íd. de 50 íd.
2 íd. de 250 íd.	20 íd. de 25 íd.

Los números agraciados se anuncian en la Prensa y están a la vista del público en esta Sucursal.

# TOROS EN BRIVIESCA

**Día 15.**—Primera corrida de cuatro hermosos novillos-toros, por las renombradas cuadrillas de Faustino Vigola (Torquito II) y José Carralafuente.

**Día 16.**—Segunda corrida de novillos-toros, a cargo de los mismos diestros que el día anterior.

Los días 17 y 24, se celebrarán dos becerradas, encargándose de lidiar dos hermosos becerros en cada una, distinguidos aficionados de la localidad.

# J U V E N T U D

## SEMÁNARIO INDEPENDIENTE

REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN: SANTA MARIA BAJERA, 30

### Saludo

*Fuera en "Juventud", una verdadera descortés, si hoy, al excederse haciendo un verdadero esfuerzo publicando este número extraordinario con motivo de las solemnes fiestas que se celebran en honor del Tránsito, Dormición, Pausatio o Asunción de la Santísima Virgen y de San Roque su patrono, no saludara al pueblo que le vió nacer, al pueblo con quien convive y con el que procura estar en íntimas relaciones, contándole cuanto sabe y haciéndole advertencias que pudieran serle provechosas.*

*No se nos oculta que una falta de tal naturaleza, si bien pudiera ser acervamente criticada, no creemos pudiera producir aquellas antiguas consecuencias que se producían entre las Naciones por una falta de salud; ni se nos oculta tampoco que atendiendo a nuestra edad y deficiente desarrollo intelectual, no sean debidamente atendidas las advertencias que en nuestras columnas se hagan, atendiendo a que "Juventud", no puede tener, ni el sensato y maduro juicio de la virilidad, ni la autoridad que esta presta. Pero si esto es cierto, no lo es menos, en cambio, que en "Juventud", reina la alegría, en "Juventud", todo es sencillo, en "Juventud", no cabe el bastardo interés; porque en "Juventud", todo lo sella el amor.*

*He aquí el porque para demostrar al pueblo y patria chica esos arraigados sentimientos, al ofrecerle este número extraordinario con cuanto ha podido recabar y han permitido sus recursos, os salude con efusiva cordialidad.*

### A la redacción de "Juventud"

Queridos amigos: Parecerá extraño que en un periódico cuyos redactores y sus ideas están de acuerdo con su título, colabore quien por su edad es viejo y puede creerse apegado a lo antiguo y tradicional; pero no son los años los que envejecen a los individuos sino el plantarse en un período de vida parando el reloj de su existencia para no seguir la evolución social en su constante movimiento, bajo cualquier aspecto que se considere.

La vejez tiene también sus encantos, pues aun cuando las energías físicas decaen con los años, y se ve más próxima la muerte, cuenta con más páginas el libro de su historia donde se registran los hechos observados y las enseñanzas que de ellos se desprenden, aumentando las energías psíquicas que suplen en parte la disminución de las físicas; y respecto al mayor temor a la muerte, quien se haya ocupado de prolongar su vida y utilizarla en servicio de la Humanidad puede esperar tranquilo se cumpla en él la Ley a que están sujetos todos los seres vivientes: «La Muerte Natural».

Podemos sin embargo, afirmar que no ocurre nunca en estas condiciones: accidentes y enfermedades diversas que debemos procurar evitar, anticipan el término de la vida. Nuestro gran filósofo Séneca, de principios de la Era Cristiana, decía ya «Que el hombre no muere, se mata: el no saber vivir es causa de su muerte» (*De brevitate vitæ*).

He aquí un asunto, que se presta a llenar muchas cuartillas y de gran interés colectivo, si en ellas se aprendiera a vivir y que sólo voy a permitirle esbozar bajo el lema CULTIVO DE LA ESPECIE HUMANA.

Cuidase el hombre de elegir las semillas y preparar el terreno de las diversas especies de

vegetales y animales que cultiva para aumentar su producción y mejorar la clase en beneficio del mismo; la industria por su parte, transforma estos productos adaptándoles a las necesidades de la vida humana, directa o indirectamente, que el comercio transporta de los puntos productores a las regiones que carecen de ellos. En cambio desatiende la producción y mejoramiento de la Materia Prima por esencia, la especie *Homo*, de más importancia que todas las demás y cuya preferencia contribuiría a que la misma Agricultura, Industria y Comercio, así como las ciencias y artes, adquiriesen mayor vuelo por disponer de hombres sanos y vigorosos de cuerpo y espíritu, producto de una acertada dirección en su cultivo.

Lo mismo que se hace con las especie vegetales el cultivo a de empezar por las semillas, por la generación del germen su óvulo y su fecundación atendiendo en primer término a la hembra generadora del primero y al varón, después, que la fecunda y conjugándose sus hormonas dan origen a nuevos seres transmitiéndoles las condiciones buenas o malas que posean ambos generadores. Desde este momento y mientras vive en el claustro materno, y aun durante la lactancia que se alimenta del organismo materno, participa de las condiciones de la buena salud de ésta a la que hay que atender con preferencia. Y no sólo ha de cuidarse de su buen perfeccionamiento orgánico sino que hay necesidad de instruirla en lo concerniente a maternología y puericultura para que desempeñe acertadamente esta sublime y propia misión y no sea el instinto y el cariño lo único que la guíe en funciones tan importantes.

Durante la primera y segunda infancia son también los cuidados maternales los requeridos aunque sean asesorados y dirigidos por el médico de familia que cuidará del desarrollo armónico de su organismo bajo diversos aspectos, prevenirles de enfermedades propias de estos periodos de la vida y prepararles para la pubertad y edad nubil que se avecina y requieren especiales cuidados y educación sexual que por falso pudor se rehuye dar a los jóvenes en esta edad.

Esta educación es la madre con el médico de familia, a quienes incumbe misión tan sagrada pero procede se modifique antes la organización

sanitaria y que no tenga el médico que vivir de los males de sus semejantes sino de su bienestar que le permita vivir decorosamente sin asistir a enfermos cuyo número cuidará disminuya o que desaparezca totalmente. También debe intervenir el médico con sus consejos, previo reconocimiento de ambos elementos que pretendan unirse para formar la célula social, oponiéndose al matrimonio si uno o ambos contrayentes padecen alguna enfermedad o defecto transmisibles por herencia o que pueda influir en la vitalidad y desarrollo orgánico de los nuevos seres en sentido desfavorable.

Ya en la antigua Grecia y el pueblo Romano, nuestros maestros, que tanto se ocuparon del desarrollo del cuerpo para adquirir fuerza y esbeltez aunque con fines distintos, como pueblos conquistadores, de los que en la actualidad deben perseguirse, simbolizaban en Asclepios, (no dejar morir) o Esculapio, al Dios de la Medicina; y aunque tuvo dos hijos, Machaon y Podaliro siempre se acompañaba únicamente de sus dos hijas Hygica (la salud) y Panacea (la curación universal) con objeto constante de la medicina, siendo la primera más que ciencia la virtud de vivir bien, y Panacea el conocimiento de los medios y modo de obrar de cada uno en su aplicación al tratamiento de las enfermedades del hombre o sea la terapéutica.

En la actualidad, los pueblos hastiados de guerras y de conquistas entre sí deben tener como ideal vivir en paz, sanos de cuerpo y espíritu, preponderando Hygica sobre Panacea siendo un hecho el *Salus populi suprema lex est* que se invoca continuamente pero se hace más por su destrucción que por su conservación y perfeccionamiento. Sin duda existen todavía muchos partidarios de Malthus y temen que con el crecimiento de la población humana faltarán las subsistencias, sin tener en cuenta que la Tierra y demás planetas, grandes almacenes de materiales y laboratorios constantes de productos útiles no se aminoran sus existencias por muy numerosas que sean las especies animales y vegetales que en ellos aparezcan, pues al fin todos van restituyéndoles los elementos y energías que de ellas tomaron.

ILDEFONSO DIEZ

## EL CACIQUISMO Y EL MEDICO

En todas partes y a todas horas oímos la misma canchinelita: ¡Hay que acabar con el caciquismo! ¡A la cárcel los caciques! Y en efecto, meten en la cárcel a los caciques... y el caciquismo sigue en pie.

Producto natural de la organización (?) social actual, no podrá desaparecer mientras esta organización subsista. Los efectos persistirán en tanto sus causas persistan ¿y cuales son las causas del caciquismo?

No pretendo pasar revista a todas y dentro de la brevedad de un artículo periodístico, procuraré señalar las más principales.

Los médicos — ya estamos todos convencidos — perdemos el tiempo en pedir al Estado que desaparezca el caciquismo, y es que es problema no sólo médico, sino de otra naturaleza.

Hubo una época en que se entregaba la tierra a todo el que la solicitaba, pero con la obligación de contribuir a las cargas de la Nación en forma de impuesto directo, en dinero o en especie.

Por aquella época, casi todas estas cargas estaban representadas por las guerras, ya que no había ni instrucción pública, ni vías de comunicación, ni nada de lo que caracteriza a un pueblo civilizado. Así pudo sostener España los gastos que originaron las guerras de la Reconquista, que duraron siete siglos, sin contraer Deuda pública.

Terminada esta guerra, los que poseían la tierra se creyeron libres del impuesto con que la habían adquirido: eran los amos de la tierra, y por ello, eran los amos de la conciencia y del estómago de los demás: ¿qué alguien se rebelaba?; con quitarle el jornal asunto concluido, ¡por hambre tendría que rendirse!

Así nació el impuesto indirecto, que significa dejarse privar del producto del propio trabajo sin retribución equivalente. Faltaba, pues, la libertad económica, y sin ella, no podía existir la libertad política; ¿qué libertad va a tener el muerto de hambre?

Nacía por lo tanto, el despotismo; ¿qué los déspotas eran los ineptos?, ¡qué importa, les empuja la esclavitud de los demás!

Es decir, que la mayor parte de los gastos de la Nación los satisfacen los que tienen por capital tres pares de alpargatas, dos metros de tela o docena y media de garbanzos que vender en su tienda, o los que tienen un título profesional para ejercerlo ¡libremente!: — ¡qué sarcasmo, no falta más que ponernos el *Inri!*

Pero es necesario que alguien esté continuamente sobre los que pagan de esta manera, ejerciendo el Poder en

nombre del que está arriba: Y el déspota delega en el cacique.

Por otra parte ocurre lo siguiente: en España se cultiva el trigo, — pongo este ejemplo como podía poner otro de cualquier producto de los que, dicen aquí se cultivan, — y se considera buena cosecha si se recolecta ocho o diez veces más que lo que se sembró, no obteniéndose mayores beneficios por varias causas, pero sobre todo, por deficiencia en el cultivo y por haber destruído el bosque, ya que es un hecho demostrado, que donde no hay bosques no hay lluvias, y donde no llueve no hay pastos, y donde no hay pastos no hay ganadería, y donde no hay ganadería no hay abono, y donde no hay abono no hay agricultura.

Para que en esas condiciones el cultivo sea reenumerado, es preciso cierto precio de venta. Otras naciones ofrecen trigo más barato porque lo producen mejor, no por cultivar mucho, sino por cultivar bien; la competencia, así, no puede mantenerse. Pero ¡ah! ¡remedio salvador!: una voz se levanta en el Congreso y pronuncia estas o parecidas campanudas palabras: ¡hay que favorecer la producción nacional!; — él, en su vida ha producido otra cosa que grasa en su pared abdominal —, y se acuerda elevar el arancel.

Pero el que vive de un salario — obrero industrial y clase intelectual — vé que con ello se le encarece la vida, y acuerda aquel, (los intelectuales no, porque no están asociados) pedir aumento de jornal, acudiendo a la huelga si es preciso.

Sale vencedor, y las sustancias derivadas de la industria que necesita el agricultor, elevan su precio, éste protesta, y vuelta a pedir elevación del arancel.

Ya temenos aquí el germen de la lucha de clases. Y en este tejer y destejer, no se vislumbra otro fin que la bancarrota definitiva.

Sin embargo, antes de llegar a ella, el déspota pide orden a todo trance, y delega su autoridad, como antes en el cacique, al que no se le puede hacer nada, porque la justicia sería implacable, y el nombramiento recae en un palurdo, o sea, como lo ha definido un ilustre escritor contemporáneo, «un animal que hace bien cuando no puede hacer mal.»

¿Se va aclarando el problema?, ¿Sí? Pues a ver quien me resuelve el siguiente.

ACERTIJO: ¿Quién será capaz de arreglar este lío?

*José M.<sup>a</sup> Villacián*

# PRO BRIVIESCA

Nadie tan entusiasta de las glorias y tradiciones de un pueblo, como el briviescano por las del suyo.

Las ponderaciones que hace de su ciudad son hiperbólicas, engriéndose de su origen antiguo y de la historia limpia y digna de encomio.

Sus calles rectas, espaciosas y limpias— dice orgulloso— forman un plano de población moderna, y ya en tiempos de los Reyes Católicos sirvió de modelo para la edificación de Santa Fe (Granada).

Realza los méritos que tienen y encierran sus templos, la magnificencia de la Custodia de plata sobre dorada, regalo del Marqués de Torre Soto, que posee la Iglesia de Santa María y con unción, os entera que su Sagrario goza del privilegio de tantas indulgencias plenarias como la Iglesia de San Juan Letran en Roma, concedidas por quien habiendo sido su arcipreste, llegó a ocupar el sillón pontificio con el nombre de Juan XXII (?).

✕ Recuerda entusiasmado que en 1388 en Briviesca se celebraron las Cortes de Castilla y se creó el título de príncipe de Asturias para el Infante Enrique, haciendo extensivo este título a todos los primogénitos de los reyes, y ufano, hace índice de los ordenamientos o cuadernos de leyes acordadas.

Algunos de éstos, no obstante los cinco y pi-

co de siglos transcurridos, son de actualidad. Ejemplo: la Cuarta ley que impone pena a los blasfemos; la Sexta que condena y castiga el uso de los agüeros, sortilegios y artes divinatorias; la Septima que trata de la prohibición de labores y tiendas abiertas los domingos.

En el Tercer tratado, hay una rigurosa ley de

vagos; se prohíbe jugar a los dados (entonces tan en boga) en público o en secreto; se establecen muy severas penas contra los casados que tenían mancebas públicas, como igualmente contra las mancebas públicas de los clerigos.

Y por si estas de sobre manera notables disposiciones no bastaran, cierra con el broche de

oro de hacer decir al rey D. Juan I. «...establecemos que si en nuestras cartas mandáremos algunas cosas que sean contra ley, ó fuero, ó derecho, que la tal carta sea obedescida é non cumplida...», acuerdo que por si sólo es causa justificada para que los historiadores denominen célebres a las Cortes de Briviesca. ✕

Pero cuando llega el buen briviescano al paroxismo de la exaltación, es al ocuparse del retablo del altar mayor de Santa Clara.

Con fruición le clasifica de magnificante de suntuoso, de maravilla, encomiando entusiásticamente a sus artífices, Diego Guillén y Pedro López de Gámiz y repite con Amador de los Ríos,



La famosa casa donde se celebraron las Cortes de Briviesca en el reinado D. Juan I.

que por la riqueza de ornamentación en él atesorado es uno de los Retablos más notables de cuantos salieron de mano de los artistas del Renacimiento.

\*\*

De perlas nos parece la exaltación por las glorias y tradiciones del pueblo en que nacimos, pero no es bastante. Precísase harmonizar las palabras con los hechos, que son más elocuentes.

Concretemos. Si por abandono de nuestros antepasados la casa en que se celebraron las famosas Cortes, y que debió de haberse conservado intacta, nada indica que en ella se vivió una página de la historia patria, pues, únicamente, y esto por reciente acuerdo, a la rúa en que se halla enclavada se la denomina Calle de las Cortes, nombre que, por cierto resulta anfibológico por estar ésta formada con casas viejas, feas y sucias ocupadas por labradores ¿Por qué la presente generación no coloca en su fachada una lápida conmemorativa, adquirida por suscripción popular, que recuerde perennemente el acto importantísimo que en ella se celebró el año 1388 reinando Don Juan I?

Y si Briviesca legítimamente puede y debe sentirse orgullosa de poseer el Retablo de Gillén, admirado por a través de las generaciones no debe olvidar que si no acude pronto, inmediatamente a defenderlo, está expuesto a que tan maravillosa obra de arte desaparezca.

La carcoma, ese insecto insaciable, es su mayor enemigo y roe que fe roe, lento pero continuamente va convirtiéndolo en polvo.

Y si el arte es la más alta, la más noble, la sublime de las representaciones del poder creador del alma humana, es una imprudencia censurable, exponer a la destrucción las obras

que nos legaron las extinguidas generaciones, siendo un deber sagrado velar por ellas con el santo fervor de un verdadero celo.

Pues bien ¿por qué el Municipio no acude al Director General de Bellas Artes o a quien proceda, exponiéndole el caso y pidiendo protección y ayuda para que por técnicos se inyecten en los 5 cuerpos del Retablo los productos químicos que destruyan la carcoma?

Y si las gestiones oficiales fueran nulas acúdase a la munificencia de los oriundos y naturales de la bella Briviesca que radican aquende y allende los mares; al Duque de Frías, a los marqueses descendientes de los que fundaron el convento, etcetera, y no dudéis que la lista de suscriptores será suficiente para allegar la cantidad precisa a salvar la hermosa talla, orgullo de la Ciudad.

Y conseguido, conoceremos el incomparable gozo de saber que tanta riqueza artística no se ha podrido y que lo legaremos intacta a los descendientes.

Sagnotas

Agosto - 1924.



RETABLO DEL ALTAR MAYOR DE SANTA CLARA

LEYENDA BRIVIESCANA

## El milagro de las flores

Muy cerca del lugar donde he nacido,  
 un típico santuario  
 en todos los contornos conocido,  
 álzase magestuoso y solitario.  
 A él acude con fervor sincero  
 la gente burebana,  
 ávida de ofrecerse por entero  
 a la Santa que halló por soberana.  
 Bajo el grave silencio de las naves,  
 escucha embelesada  
 —no la cuento, lector, pues que la sabes—  
 la historia de la Virgen venerada.  
 Aquel milagro en su memoria grava,  
 de convertir en flores  
 los panes que a las cárceles llevaba  
 de los que sufren de hambre los rigores;  
 en su imaginación se reproduce  
 la grey deslumbradora,  
 que de Toledo a esta región conduce  
 a la princesa de la Corte mora,  
 y vé llegar a la gentil doncella,  
 cual los Magos del Oriente,  
 guiada por la fe, que esa es su estrella,  
 a los lagos del mártir San Vicente.  
 Y sabe que en aquellos manantiales  
 halló salud preciosa,  
 para su cuerpo al que aquejaban males,  
 y para su alma que bondad rebosa;  
 y que la ermita que su cuerpo encierra  
 los ángeles la hicieron,  
 para guardar sus restos en la tierra  
 cuando su alma a los cielos condujeron.  
 ...Más... no sabe quizás que con las rosas  
 que en su regazo lleva,  
 Casilda, con sus manos primorosas  
 sembró todo el confín de la Bureba,  
 y en virtud de un milagro de la Santa  
 que en el santuario reza,  
 de cada flor nació una briviescana,  
 y por eso es tan grande su belleza!

Ahí tienes explicada la leyenda  
 lector de mis amores,  
 que te dedico en delicada ofrenda,  
 y que llamo el milagro de las flores.

D' ARTAGNAN

## LO QUE HACE FALTA

Quiero dedicar a Briviesca estas breves líneas, transparentando en ellas, sobriamente, mis fervorosos anhelos por su prosperidad y por la pronta realización de mejoras que han de embellecerla y hacer en ella la vida más cómoda y agradable. Tal vez esos deseos fueran al posesionarme de mi cargo, sólo la fría expresión de un concepto austero del deber; pero hoy ya, después de varios meses de convivencia, más que amistosa, fraternal, con los briviescanos, ese deber, siendo en su esencia el mismo, marcha de perfecto acuerdo con los cálidos impulsos del corazón. Y no se le ocurra a nadie sonreírse por esto que digo, creyendo que es sólo una efusión literaria, pues eso sería poner en duda el influjo que la gratitud ejerce en el ánimo de las personas bien nacidas.

En el detalle de esas reformas locales no es cosa de entrar ahora. Todos conocen los interesantes problemas que afectan a la vida de la ciudad, y saben también que no es imposible resolverlos. Mas esta convicción no significa ignorancia de las dificultades inherentes, en mayor o menor grado, a toda obra humana por sencilla que sea. Y acaso las dificultades más serias no estén en la naturaleza de los problemas mismos, sino en lo que cae fuera de ellos, y que se salvarían con una unión, toda dinamismo, fundada en la cordialidad. Yo creo que, nada se logra en la vida si no se pone en el esfuerzo ese arranque, esa fe, que es obra del sentimiento y que nos da constancia y energía para llegar a alguna parte, sea la que quiera. Por eso hablo de cordialidad, porque no basta que el razonamiento aconseje la necesidad de llevar a cabo un trabajo material; es preciso que el corazón intervenga, poniendo afecto, cariño, en el proyecto, lo que facilitará extraordinariamente su realización.

Para muchos los problemas locales de Briviesca— y los de todas partes, como es natural — no se resuelven más que con dinero. Con sólo ese elemento dicen que aseguraba Napoleón que se ganaban las batallas; pero el triunfo siempre, principalmente, merced al empleo de otros medios. Luego la realidad no permite corra como veraz una afirmación tan rotunda. Más exacta es la frase de que la voluntad, esa facultad práctica de la vida, «puede siempre que quiere»: Voluntad animada por el entusiasmo, que es la condición indispensable para continuidad en la labor, para la acción perseverante, que produce en quienes a ella se entregan en cuerpo y alma una alegría profunda.

Pensamos que todo el problema de España, dentro del cual están lo mismo los problemas del campo que los de la ciudad, los sociales que los políticos, se resolvería si los españoles se decidieran a actuar, a poner en actividad sus energías, sus inteligencias, sus voluntades. Todo menos la quietud o la movilidad arduilla, infecundas, que conducen inevitablemente al abuso de la murmuración, de la crítica negativa, ciega piqueta que a veces destruye por el solo placer de destruir y que cuando no la guía la ignorancia, lleva de lazarillo al apasionamiento. Esto y otras muchas cosas, se evitarían si en nuestra alma, como en un altar, tuviéramos siempre la noble figura de España, tan vieja y tan joven al mismo tiempo, tan gloriosa; si todos consideráramos que de nuestra manera de proceder dependía en cierto modo el porvenir de nuestra patria; si no cometiéramos la gran tontería de pensar que no somos nosotros, modestos y sencillos ciudadanos. los factores de la Historia tanto cuanto los grandes personajes.

Acaso todo esto sea demasiado serio para un número de fiestas. Pero conste que ha sido escrito sin aire dogmático ni ridículo empaque. La sana alegría de vivir es compatible con todos los trabajos y las más inflexibles normas de conducta.

*Emilio R. Tarduchy*

COLABORACIÓN FEMENINA

## EL ANÓNIMO



Carlota no tuvo tiempo para terminar la lectura de aquel insensato y cobarde anónimo que temblaba entre sus manos.

—«Roberto te engaña miserablemente—decía el cariñoso aviso—. Yo que soy una amiga que te aprecia sinceramente, quiero descubrirte su innoble proceder. Ningún fin leal puede guiarte al acompañarte con tanta insistencia porque todo el mundo sabe que en Madrid tiene una novia formal con quien se casará tan pronto como termine sus oposiciones».....

Un sollozo de angustia apagó la voz en su garganta y las lágrimas cegaron sus ojos.

En Villahermosa el anónimo era tan corriente como las novenas; los había cada lunes y cada martes. Raro sería el habitante de aquella diminuta y atrayente ciudad que en vispera de algún acontecimiento decisivo en su vida, no hubiera recibido por el interior alguna carta cuyo autor se ocultara cínicamente entre una serie de torpes insidias, revelaciones calumniosas y augurios funestos. En algunos avisados ya, y concedores del morboso proceso que les fecundaba, el anónimo no producía el efecto que le inspiró; pero en otros, en muchísimos pusilánimes, o menos adiestrados, era como un bombazo que destrozaba todos sus proyectos de dicha. ¡Cuántas desilusiones, deshonras y aun muertes podrían apuntar en su haber los envidiosos de la ventura ajena!

Para Carlota Alvarez el golpe era demasiado cruel. Ella que había distinguido siempre a Roberto con una verdadera y profunda devoción que parecía traspasar los límites del humano poder, veía en aquel momento horrorizada desmoronarse entre sus manos tantos sueños de inefables delicias como había acariciado dulcemente en horas de febril ansiedad.

Desde la fortaleza de su afecto, intentó inútilmente resistirse.

—No, eso no es posible;—gimoteó dolorosamente— Roberto no puede ser así. ¡Eso es una calumnia!

Pero después de algunas vacilaciones aquel papel acusador la hizo rendirse a sus diabólicos deseos.

Y llorosa y temblando escribió:

«Después de las sensacionales revelaciones que contiene la adjunta misiva, mi dignidad me obliga a poner punto final en esta farsa que tan admirablemente estabas representando. Cásate en buena hora con esa señorita madrileña que desde luego poseerá más recursos para hacer tu felicidad que esta pobre lugareña cursi, y se tan dichoso como yo te deseo. Carlota».

### II

La alegría que sentía Roberto en aquellos instantes, era un reflejo fiel de la enorme inquietud que días antes le había producido la inesperada e incomprensible resolución de Carlota. ¡Su triunfo bien merecía aquel regocijo! Después de formidables esfuerzos para lograr descubrir la mano alevosa que de súbito había tronchado su felicidad, la clave del enigma estaba en su poder y el misterio había desaparecido. Aquella villana difamación era obra de Isa-

bel Sánchez aquella amiga de Carlota mística y timorata que parecía no haber roto jamás un plato.

Ella misma en un momento de franca efusión hábilmente preparado por Roberto había confesado toda la verdad.

—«Tenía que suceder, desengáñate. Carlota es una chica hacendosa y buena, pero para hacer la dicha de un hombre soñador y sensible, se necesita algo más que una bondad montada al aire como los brillantes. ¿No piensas tu lo mismo?—interrogó clavando en él una mirada esrutadora.

»Carlota—prosiguió—no podía ser feliz contigo. ¡Imposible! Tu abrumarías insensiblemente su vida con tus anhelos y caprichos incomprensidos y ella envenenaría tu ambiente con su temperamento adocenado y empalagoso. Ha sido un bien para vosotros y para cuantos os queremos sinceramente.

—«Permíteme que dude de tu afectuosa amabilidad. Nuestra suerte, la mía por lo menos, es demasiado insignificante para que haya una sola persona a quien pueda preocuparla.

—Pues la hay. ¿Quién crees tu sinó que denunció a Carlota esos hipotéticos amores que tenías en Madrid.

—¿Qué dices?—preguntó vivamente Roberto creyendo entrever la deseada incógnita—¡Luego tu sabes....!

Trémula y ruborosa, sin fuerza para intentar siquiera defenderse de aquella muda acusación, Isabel puso sus ojos en el suelo y calló avergonzada de sí misma.

....El éxito de su astucia policiaca, más que vanidad le producía satisfacción; una satisfacción noble e íntima porque merced a ella podría volver al lado de Carlota a deshacer con su descubrimiento los temores que la torturaban y podría ser tan dichoso como pedía su alma delicada de artista.

### III

....¿Siempre?—suplicó Roberto con acento de infinita ternura tomando entre las suyas las manos de la amada.

—¡Siempre!!—respondió con firmeza Carlota poniendo en sus palabras todo el fuego de la pasión que abrigaba su pecho.

Un augusto silencio cruzó aquel olvidado paseo de la Florida y envolvió suavemente como en una caricia de seda a los enamorados.

La voz de Carlota rompió el encanto del momento.

—¡Perdóname Roberto, perdóname; ahora comprendo el daño que pudo hacerte mi carta! Me parece imposible que haya dudado ni un instante siquiera de tu cariño.

—No hablemos más de los tristes días pasados. Olvidemos todo y compadezcamos a los que quisieron matar en flor nuestras ilusiones, porque si nuestra lección fué dura, será mucho mayor la que ellos sufran viéndonos felices. Este es el mayor castigo para los envidiosos, condenarles a ver eternamente el bien de los demás.

—¡Cuánto te quiero!—suspiró quedamente Carlota que le oía embelesada.

La brisa sacudió las lejanas frondas arrancando un prolongado lamento.

Por el paseo principal un grupo de señoritas—siluetas de Noel—comentaban animadamente la próxima verbena.

En el cielo comenzaban a prenderse las primeras estrellas.

MARI-LUZ.

# LAS TARDES DE VERANO EN BRIVIESCA

FEDERICO García Sanchiz, el sutil escritor, tan emotivo, tan delicado, contaba una noche en el refugio bullanguero de un café gregario y ruidoso, sus impresiones de unas horas en ciudad de traza señorial, silenciosa y melancólica. Las impresiones que nos narraba, en voz queda, muy a tono con la añoranza del ambiente reposado de aquella ciudad, parecían envueltas en el perfume vago de un verso, o en la cadencia de las notas de una sonata sentimental, que arrancaran al piano las manitas marfileñas de una niña pálida.

En la conversación salió a relucir el poeta Carrere. Porque Carrere ha sido un esforzado paladín que ha defendido con la música de sus versos el alma centenaria de las románticas ciudades españolas y de los pueblos de tradición histórica, y que ha pedido para unas y otros un cantar hondo y zahorí que, como Rodembach, sienta el misterio de las piedras que ennegreció el tiempo.

Pero no solamente ha defendido el ritmo de la vieja alma española que late en esas ciudades y en esos pueblos, ha defendido también, con el brío y la apostura de un galán de los tiempos del rey poeta, a esas lindas mujercitas que embellecen tan típicos lugares, tan ingenuas tan guapas, tan sencillas.....

Este poeta tuvo para ellas líricos elogios, sentidos versos. Noble, gallardo y simpático gesto el del poeta Carrere, a quien las bellas damitas de las pequeñas poblaciones y de los pueblos deben perenne gratitud.

Y no por el elogio—que nunca hubo elogio bastante, ni aún en el jardín de un poeta,

para esas gentiles mujercitas como Carmen y Felisa Munguira, Carmen González Melchor, Carmen Melchor, Pña S. Miguel, Carmen Moral, Angelita González y Pilar Moral—sino por lo que tiene de caballerosa y de ro-



....El paseo de muchachas en estas tardes de suaves caricias estivales es altamente simpático....

mántica tal actitud, precisamente estos años en que la galantería está en crisis y Don Quijote está lejos de España o no sale de casa, como le ocurre a Lolita Recio por el luto y a Teresita López Linares. ¡Qué lástima con lo guapas que son!....

Entre esas ciudades a que Carrere se refería, está Briviesca que en sus afueras y sobre todo en la Florida y en la Plaza Mayor brinda perspectivas interesantes de una tonalidad suave y plácida—hay grupos parleros como el que forman Germana Arechavala, Julia de

las Heras, Esther Alonso, Pura Diez, Teresa Villanueva, Teodora Pérez Sagredo, todas encantadoras, que en la quietud de la tarde, horas de calma en los campos, desgranán el carillón de sus risas, entre un comentario y una agudeza.

El paseo de muchachas en estas tardes de suaves caricias estivales es altamente simpático, sin protocolos, sin etiquetas, con esa agradable camaradería de las gentes que se conocen y se tratan a diario. De vez en vez sorprende el paso de alguna forastera como Arsenia Zapatero, cuya sonrisa tiene pureza y frescura de manantial, María Victoria Laguna que va luciendo en su carita de cielo los luceros de sus ojos embrujadores, Pilar Mariscal de Gante que une a su distinción una extraordinaria simpatía, Amparito Guarch

gentil damita que sabe compendiar en su elegante figura su hermosura ideal y su simpatía arrobadora, Margarita Ferrer, una bilbaina preciosa, Carmen Rodríguez Puente, cuya belleza parece estar esperando un poeta que ritme tantos primores, Isabel López, un sol de criatura, y Aurelia Pascual que por su tipo está pidiendo una reverencia muy siglo XVIII.

El paseo es bullanguero, una bulla que rompe la calma de tantas horas; es el mo-



....esas lindas mujercitas que embellecen tan típicos lugares....

mento en que Briviesca parece desquitarse de su paz habitual, de la fronda lejana, la gente moza ha traído gana de charlar y de reír, ansias de vida, de cantar el lírico poema de la juventud.

Retornan los grupos femeniles charlando y riendo con esa alegría veinteañera tan simpática y tan dichosa.

Luisa y Carmen Laspra y Cristina Pueyo, muy distinguidas, van con Margarita Fernández de una belleza argentina que anonada ¡ché! y que a su paso por todas partes va recogiendo flores de elogio.

Pilar y Adelita Vinumbrales, Marina y Margarita Marroquín, bellísimas. Lolita M. Pagaza y Chenchá González, muy gentiles.

Carmen González Saez y Rufina Corrales ataviadas con primor. Paz G.<sup>a</sup> Bolinaga, Valentina Rodríguez, Eloisa Tejedor, Columba Pérez, lindas y sugestivas. Pepita González, Consuelo, Asunción y Matilde Santaolalla, encantadoras briviescanas....

Los paseantes entre ellos algunas parejas de noyos plenas de felicidad y esperanza, charlatanas y risueñas con esa evocación delicada y sutil de los años mozos, han desfilado hacia sus hogares. Por los balcones entrea-biertos salen ecos de conversaciones familiares, acentos de la velada hogareña.

Llega también hasta la calle el sonido de un piano, las notas exquisitas de una página de Albéniz.

Suena lento y solemne el reloj de la casa Ayuntamiento. Un sereno, con voz tronitosa, canta la hora.....

B.

## Fiestas en Valdelataba

(Romance al ron)

«Madrid, castillo famoso,  
Que al rey mozo alivia el miedo,  
Arde en fiestas en su coso  
Por ser el natal dichoso  
De Alimenón de Toledo».

(N. F. de Moratín)

¿Qué pasa en Valdelataba,  
la ínclita y noble ciudad...?  
Las campanas de sus templos  
voltijean sin cesar;  
se oye dentro de sus muros  
un pasodoble marcial  
que una banda va soplando  
con ímpetus de huracán,  
y un cohete vergonzante  
—cohete sin parigual—  
rasga el espacio y se eleva...,  
y en su descenso va a dar  
con su renegrido tubo  
encima de un concejal,  
cual diciéndole: «Pero hombres,  
¿dó se vió tal mezquindad?  
Bueno que en salvas la pólvora  
no gastéis, si no os dá  
la real o edilicia gana  
o si es que estáis sin un real,  
(pues en todo hay que ponerse);  
pero... echarme a mí a volar  
como ejemplar solo y único,  
francamente, eso está mal;  
y tanto, que de coraje  
he tenido que estallar.»

¿Qué pasa en Valdelataba?  
Pues algo muy natural:  
que está en víspera de fiestas  
y se dispone a gozar,  
(festejando a sus Patronos  
santos Primo y Florestán,  
abogados de «los lilas»),  
¡pero una barbaridad!  
¡Y qué lista de festejos...!  
De lo más original.  
Oigamos a un valtabense,  
que nos la va a relatar  
en todos sus pormenores:  
«¿Que qué va a haber? ¡Cuasi ná!  
Al despertar, sendas dianas;  
faginas para almorzar;  
más música por la tarde;  
pa en cenando vuelta al vals  
y música toa la noche...  
¡Va a ser una de soplar!  
¡Música, música y música...!»  
Sí que es un programa el tal.  
¡Qué! Si el que no se divierte,  
es que no sabe bailar...

J. J. Pérez Alonso

## “BAILOMANÍA”

Escribo para el simpático semanario JUVENTUD, por consiguiente no entra en mi ánimo, ni aplaudir, ni anatematizar en manera alguna el baile. Allá filósofos y moralistas, se las entiendan con él.

Mi objeto es emborronar unas cuartillas hablando un poco de una de las características de este pueblo, que es ano dudarle la «bailomanía».

Pocos pueblos habrá en España que sientan más furor, más delirio, más pasión por el baile que éste. Estoy por decir que casi son «bailomanos», sus habitantes.

No pretendo, ni soy quien para hacer una historia del baile a través de los tiempos; solo si me fijaré en las evoluciones que ha tenido este Arte, y que indudablemente tenían que llegar a nuestro Briviesca mal que nos pese.

Es una desgracia que en España el baile popular y eminentemente reginal se haya perdido, sinó todo, en gran parte.

En esos bailes es donde se retrataba de cuerpo entero nuestro carácter y nuestras costumbres.

Así se vé que los bailes de las provincias vascas, y los contrapases sardanas de Cataluña, tiene un carácter grave y varonil. Los bailes andaluces se distinguen por su gracia y sabor oriental. Los gallegos y asturianos, tienen una rusticidad tal, que descubren su carácter natarral, sencillo y bonachón.

Aragón y Navarra con su «jota» están diciendo que son hombres nobles, fuertes y rudos como lo dice la copla.

Castilla con sus cantos y bailes de riqueza inmensos, coleccionados por Olmeda, pregonan bien a las claras nuestro carácter noble, leal y hospitalario y así de las demás regiones.

Platón decía a su pueblo repetidas veces «¿Queréis conservar vuestras costumbres?, conservad vuestra música» y Grecia lejos de atender los consejos del gran filósofo, abrió las puertas a toda clase de música extranjera y perdió su sello característico.

Una cosa así sucede en España de muy pocos años a esta parte, porque recordando los bailes (llamémosles antiguos) de la buena sociedad, el rigodón, los lanceros, el cotillos, el minué, la polka, el vals, la habanera, etc., etc., vemos que en todos ellos, el caballero gastaba una

exquisitez en sus modales para con la dama y compañera de baile, que ésta se veía honradísima con su pareja.

Cierto que en todos los tiempos hemos tenido bailes llamados de candil, y otros como el de la «bella Unión» en que las mujeres tenían que presentarse en el baile descalzas y escotadas.

Pero, la sociedad en general las tenía señaladas, y estas jamás alternaban con las otras.

Los tiempos han cambiado. En Briviesca, yo recuerdo hace muy pocos años relativamente por haberlo conocido yo que el baile de la Plaza Mayor, se dividía en secciones, media plaza para pasear, y la otra media, se distribuía en grupos;

en uno, obreritas y gente media, y en el otro servidumbre y gente del pueblo. En todos ellos, la distancia que se guardaba entre hombre y mujer que bailaban era prudencial y honesta, ¡ay de aquél que no guardaría las leyes de la buena educación! Entonces la mujer tenía valor suficiente para rechazar al hombre, y dejarle

plantado en medio del baile. Y en más de una ocasión recibiendo de la mujer ofendida unabofetada. Esto era «antiguamente».

Las señoritas, no bailaban jamás en público, pero siempre había algunas más atrevidillas y vivarachas que el último paso-doble ¡el último! se apartaban un poco del círculo del baile, y a hurtadillas disimulando lo posible, daban cuatro vueltecillas que las sabía a gloria. ¡Ángeles míos!

Y con esto hasta el domingo, y eso que el baile se terminaba «belis nolis» al toque de oración.

Hoy en Briviesca como en todas las partes, los tiempos han cambiado una barbaridad.

En la actualidad, el público invade toda la plaza, convirtiéndola en lugar a propósito para su diversión favorita.

No hay posibilidad de poder pasear en el centro.

La «bailomanía» en Briviesca llega a su colmo.

Aquí se baila el Fox, el Shimmy, el One Step, la Rumba, el Tabaquillo, la Milonga ¡todo!

Lo principal es «agarrarse bien» como lo manda el estilo y finalidad de los bailes modernos, que son a base de engrudo y goma arábiga. Salvando siempre las personas finas y atentas.

Seguramente que no habrá baile público más democrático, que los que los que se celebran en la Plaza Mayor de Briviesca.

Todas las clases están mezcladas y confun-

didas en alegre consorcio. No hay que mirar si bailan bien o mal. Para éstos, el movimiento rítmico del compás no tiene valor, ni hay por que seguirle.

Las señoritas lo mismo bailan a las doce de la mañana que a las doce de la noche, y eso que ahora no hay que esperar al domingo; que hemos tenido semanas enteras

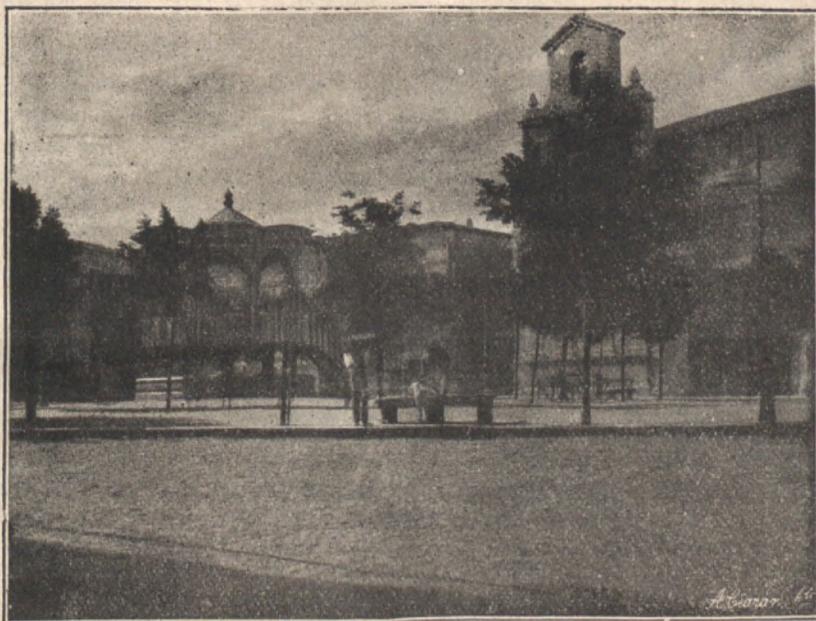
con baile de diez a doce por lo menos, amén de los jueves y algún otro día que se ha terciado entre la semana. ¡Pues no se cansan! ¡Más quieren bailar que comer!

Yo no sé si la «bailomanía» influirá en el carácter y psicología de los pueblos. A mí me parece que sí ¡y mucho! Pero como he dicho al comienzo de mi artículo, quédese esto para filósofos y moralistas.

Yo he cumplido como sé pintando malamente una de las características de Briviesca: la «bailomanía».

*Víctor Villamel*

Agosto, 1924.



LA PLAZA MAYOR

PARA REFRESCOS Y LICORES  
CASA PATOLAS

# ¡¡A LAS FIESTAS!!

—Anda, chiquilla, prepara la mejor ropa que tengas, que este año son superiores los festejos de Briviesca, y no es cosa de que falten ni un solo día a las fiestas, los que tuvimos la suerte de nacer en la Bureba y gozamos, a Dios gracias, de salud y unas pesetas. No olvides, pues, Carmencilla, ni la mantilla de seda, ni los zapatos bajos con tacón de cuarta y media, ni aquella falda de globo que heredastes de tu abuela, que hay que ver como estaría con tan amplia vestimenta. Prepara lo mejorcito de los trapos que conservas, que nos vamos ahora mismo a la ciudad de Briviesca, que las fiestas se aproximan y que es necesario verlas para pasar unos días de broma y de juerga en juerga, y te llevaré a los toros a un asiento de barrera, para que admires y aplaudas las artísticas faenas con que ha de asombrar al público algún astro de coleta, si es que no vienen mal dadas y le es la fortuna adversa, y es cogido y da en el aire, sin querer dos o tres vueltas,

con las ropas desgarradas mostrando a la concurrencia todo aquello que los hombres ocultamos por vergüenza. En cuanto acaben los toros te invitaré a lo que quieras, y nos iremos del brazo al Bar de Pepito Peña, para tomar un *vermouth*, un *bok* grande de cerveza, o un vasito de Jerez o unos bacadillos *extra*. Después... nos atracaremos de las sabrosas almendras garrapiñadas, que son la envidia de España entera, por cuyas almendras célebres gozarán de fama eterna los dos hermanos Sarralde, Victoriano, y la Nemesia. Después... a oír buena música, o a bailar una habanera o un *chottis* o una mazurka de esas que animan y alegran, para probar que bailando, no hay otra mejor pareja que Baldomero, el de Prádanos, y Carmen, la de Zuñeda. Luego a la confitería, para reparar las fuerzas, con un vaso de montilla y unos pasteles de crema. Después... a cenar y al *cine*, y al café y a la Comedia y a pasear y a los fuegos y... a todo lo que se ofrezca

y después...

— con las copias, los pasteles, las almendras, los bocadillos selectos, y los vasos de cerveza, tu te *agarras* una mosca de las muchas que hacen época, y yo *agarré*, Baldomero, un gran dolor de cabeza que me dejará en un mes destrozada y medio muerta; Si deseas que vayamos y es tu gusto, iré contenta pero, por Dios, te suplico que tengas mucha prudencia, no resulte que pensando pasar alegres las fiestas *enfermas* el primer día y luego... no puedes verlas.

— Carmen, haré lo posible para que eso no suceda, pero si tengo un descuido y tropiezo y caigo, piensa que es tu esposo un burebano castizo y de pura cepa; que siempre fué tan alegre como un par de castañuelas; que siente un cariño grande por todo lo de Briviesca; que me encomiendo a San Roque que es el patrón de las fiestas, y que una fallita leve el santo me la dispensa.

E. Laso y Bañares



Briviesca Plaza Mayor

ANTES DE SU REFORMA

## UNA VEZ MÁS

Ya el soberbio programa de festejos con que obsequiamos a nuestros patronos se cumple en todas sus partes.

Siguiéndole con entusiasmo en sus menores detalles no nos cambiamos por nadie. Ni por el señor que en las costas cantábricas asiste a fantásticas fiestas, ni por el millonario opulento que en magnífico yate recorre países exóticos.

¿Es que tanto nos gustan los toros?

¿Es que tanto nos agradan las iluminaciones chinescas?

¿Es por ventura, la verbena, lo que nos cautiva, o los uniformes que estrena la Banda de música?

¿Son quizá las flamantes colgaduras de nuestro Municipio, con su escudo repujado por las distinguidas y bellas señoritas Carmen Tarduch y Teresa Gómez España? ¿Son los encierres de los toros, las corridas de vaquillas las becerradas, los bailes, los fuegos japoneses?..

Sí, es por todo eso, por lo que no nos cambiaríamos por nadie; por todo eso, que va a tener lugar aquí, en Briviesca; es por el legítimo orgullo que sentimos al lanzar a los cuatro puntos cardinales los policromados carteles. Orgullo noble, santo, porque es amor a la Patria chica, pero...

Es posible que este orgullo, que esta satisfacción ¡que lástima! no sea tan completa como quisiéramos.

Al lado de tanta vistosidad, están nuestras pobres calles deshendonadas, deshechas, lastimosamente abandonadas. Sobre ellas no podremos correr un tupido velo, tan tupido que no diera paso a las moscas, más abundantes de lo que quisiéramos, quizá por la falta de una regular pavimentación.

Yo quisiera, que para evitarnos por siempre este contratiempo, el programa de festejos de 1925 comenzara de este modo:

«Día 14. Solemne bendición de las calles recientemente pavimentadas; acto seguido, funcionarán las bocas de riego, y la Banda municipal con sus alegres marchas, y las bombas reales, con sus tremendos estampidos, nos

anunciarán que las fiestas han comenzado a celebrarse».

¿Por qué no lo hacemos?

Alguien ha dicho, desde estas columnas: «Si mejoramos a la Ciudad, nos mejoramos a nosotros mismos».

¡Qué bien dicho está ésto!

¡Qué admirablemente dicho está!

«Si mejoramos a la Ciudad, nos mejoramos nosotros mismos». Para mejorar a la Ciudad, sólo hace falta querer. Para mejorarnos nosotros mismos, basta con querer a la Ciudad.

Hace once años presencié un caso que quedó grabado en mi memoria y que quiero contaros.

Un cartel de toros de la capital Alavesa, confeccionado a base de fenómenos, nos había sacado de nuestras casillas, y después de adquiridos los clásicos billetes de III subimos al

coche. Por aquellos días movilizaban las naciones europeas, y el correo lleno de extranjeros que acudían al llamamiento de su Patria.

Los que viajaban en nuestro departamento eran franceses.

Llegó el tren a Miranda; bajamos casi todos los viajeros a comer, y los franceses

también bajaron; pero ¿sabéis a qué? a comprar escobas con las que entre todos ellos y en breves momentos, dejaron el coche más que limpio, bruñido.

Esta es la prestación personal. Este es uno de los modos de hacer el milagro. Desalojad a Briviesca de sus habitantes; poned en su lugar a los franceses de nuestro coche, en cantidad suficiente; dadles la mitad, la cuarta parte de los medios económicos que hoy poseemos, y tened la seguridad, de que Briviesca, en muy breve plazo, se citaría en el resto de España, como modelo de pueblos.

Creo firmemente, sinceramente, que el asunto que yengo tratando es inaplazable; creo también que la prestación daría grandes resultados; pero si ésta fracasara, o si no se la quisiera utilizar, hay un medio sencillísimo de llevar a la práctica estas obras.

Ejecutarlas, y hacer un reparto para pagarlas en su totalidad o a plazos, según conviniera.

Para ello, medios nos dá el R. D. de 11 de Septiembre de 1918.

P. APARICIO.



Calle de D. Justo Cantón Salazar

# EL PORVENIR DE BRIVIESCA

Briviesca es un pueblo simpático que se entra por los ojos al forastero y al que reside en él cierto tiempo, por la cortesía de sus habitantes, atentos y solícitos para con todos.

No encuentro otra mejor división de pueblos, como de personas, que la de simpáticos y antipáticos al juzgarlos de primera impresión, y el que nos ocupa, posee la simpatía en su más alto grado, dicho sea en justicia.

Pero el tener simpatía por un pueblo, como por una persona, no consiste en contemplarlo platónicamente y en alabarlo constantemente, sino que deben preocupar su vida y sobre todo su porvenir.

Briviesca es, ante todo, un centro mercantil por ser punto de entrada y salida de una extensa zona, que, en general, se abastece en esta población y acude a ella para embarcar y recibir sus productos.

Dentro de unos años, cuando el ferrocarril Ontaneda-Calatayud esté construido, mucha parte del tráfico que hoy afluye a Briviesca, derivará por dicha línea, y aunque es un axioma, que el tráfico crece a medida que aumentan los medios de comunicación, se dan también muchos casos de que poblaciones antes de gran movimiento comercial, al crearse aquellos, se quedan como aisladas, sufriendo su economía una baja considerable.

No creo que éste sea el caso de Briviesca para cuando, el ferrocarril mencionado esté en explotación, pero ¿seguirá produciendo su estación — como se dice en lenguaje ferroviario — los nueve vagones diarios de hoy? Si los produce sin aumento ya es un retraso en su vida, y si no llega a ellos, puede ser el comienzo de su ruina.

Debe tenderse a que para entonces los duplique por lo menos.

Claro que todas estas consideraciones se le ocurren a cualquiera y son necesarias soluciones para llegar al fin deseado.

Solución negativa sería la de oponerse a la construcción del ferrocarril, que reporta enormes ventajas a la provincia y a otras regiones, que sienten anhelos legítimos de redención de su apartamiento, a más de que un ferrocarril influye en dilatada zona fuera de su travesía, despertando afanes de trabajo, y en suma, riqueza que repercute en beneficio de todos.

Un tranvía eléctrico que arrancara en Espinosa de los Monteros u otro punto de la línea de la Robla, y pasando por Villarcayo, Medina de Pomar, Trespaderne, Oña, etc., muriera en Briviesca, empalmando aquella línea con la del Norte, hubiera sido, en otro tiempo, una gran solución; pero por su coste excesivo, solo una compañía como la del Norte podía construirlo y estas grandes empresas no se ocupan de hacer pequeñas líneas, que robustezcan el tráfico de su gran tronco. Como negocio aislado, suponemos hubiera sido ruinoso, a no contar con subvenciones del Estado, provincia y pueblos de la línea, que aseguraran su explotación.

Pero hoy, que la tracción mecánica por carreteras, está resolviendo grandes problemas de transportes y hay en Europa y América, compañías de ferrocarriles explotando líneas de automóviles de viajeros y carga para abastecer sus caminos de hierro, la solución debe buscarse en este sentido, exigiendo al Estado y Diputación la conservación perfecta de sus caminos, punto muy principal en la economía del transporte por carretera.

De acuerdo con la Compañía del Norte debe establecerse un servicio regular y lo más perfecto posible, de viajeros y carga, en forma que los automóviles recorran la zona de influencia de la estación de Briviesca, y que en cualquier punto, lo mismo en Villarcayo que en Terrazos pueda un viajero tomar su billete para toda España, y facturar allí mismo sus mercancías y recibirlas, como si lo hiciera en una estación de la red. Estas facilidades aumentarían el comercio de Briviesca, y el nuevo ferrocarril sería un gran bien para ella.

Esto, unido a alguna industria propia del país que se pudiera establecer o ampliar, y sobre todo al fomento del turismo y veraneo, para lo cual es indispensable la completa higienización de la población, con la resolución del problema del agua, la terminación del alcantarillado y una policía sanitaria muy severa, una vez terminadas dichas obras, abrillantaban enormemente el porvenir de Briviesca.

JUAN DE ARALAR.

Madrid, Agosto 1924.

# HACIENDO PATRIA

Todos podemos ser propietarios. Obreros briviescanos, si sois amantes de vuestra familia, de vuestro hogar, de vuestro pueblo, os rogamos un poco de atención.

Escuchad y pensáis luego, pero permitírnos iluminar vuestro camino.

Un modesto obrero puede construir, ayudado por su familia y sin capital numerario, sin más que sus brazos y sus energías, bien dirigidas, construir su casita en poco tiempo.

Quedan cuatro que vamos a aprovechar sin molestia, sin trabajo excesivo, sin faltar a vuestras obligaciones, y sin gasto aparente, en un año, en dos si queréis, habréis construido vuestro hogar del que nadie puede pedir os alquiler, del que nadie os podrá desahuciar.

Esas horas las vamos a dedicar a construir materiales fáciles y adaptables para la fabricación de una casa. Adobes, teja, ladrillo, mortero, acoplar arenas y grava del río.



Barriada La Llanera

Una casa cómoda e higiénica.

Vamos a cuentas, caros amigos, y no os pesará leer esto.

No queremos que os privéis de nada que no sea lícito.

Sois en casa, el matrimonio, dos o tres hijos. ¿Más? No importa. Mejor.

En las mismas condiciones, sois en Briviesca, seis, ocho, diez... Unidos fraternalmente podéis construir un pueblo y a luchar, a vencer.....

El tiempo bien aprovechado es oro de ley.

El día, sobre todo en verano, tiene diez y seis horas laborables y vuestra obligación es trabajar ocho para contribuir al sostenimiento de la familia. Dos o más para el descanso del día y dos para las comidas, hacen doce.

Y en el paseo del Norte, en terrenos elegidos a propósito y que el municipio no os había de regatear, ni ningún briviescano se opondría a que para eso os les facilitaran, en poco, muy poco tiempo, habríais construido una barriada obrera, un pueblo nuevo, sin sacrificios y sin pretensiones.

Y sumad con nosotros las horas perdidas, sin hacer nada por cada uno de vosotros y cada mes, cada año...

Trabajaréis por vosotros y para vosotros.

¿Es difícil? ¡No! ¿Puede hacerse? Creemos que sí.

Recientemente leíamos en un periódico importante:

«Una casa por trescientas pesetas»

Llamó nuestra atención el caso y se lo brindamos hoy a nuestros paisanos.

«Un obrero no puede satisfacer el alquiler de su vivienda y desahuciado le lanzan a la calle los muebles; su esposa e hijos tienen que ir con él a dormir al sereno lejos de la población. Piensan, calculan y rápidos obran. Construyen una choza primero y al pie de ella un pozo que les facilite el agua. Sus esfuerzos son coronados por el éxito. El agua es abundante. Comienzan a hacer adobes alrededor de la choza y trabajan sin que el padre, sostén de la familia, falte a sus obligaciones, ni pierda el jornal para con él, aunque mísero, pueda comer.

Pocos meses después, la choza es una casa con cinco habitaciones, cocina y recibidor y faltan las puertas y ventanas, pero siguen trabajando y con los materiales sobrantes que venden, un carpintero les coloca las puertas y ventanas y la familia tiene albergue decente, señorial.

Todos trabajaron con fe. Hasta el más pequeño que apenas sabe andar, tiene energías extraordinarias y lleva materiales. Es un acto de heroísmo y abnegación de todos. Y han empleado, fuera de sus trabajos y empeño ¡TRES-CIENTAS PESETAS!!!...»

Esto podéis hacerlo vosotros ¿Quién lo duda?

Manos a la obra y Briviesca será grande por el esfuerzo vuestro, por la voluntad de sus hijos. Nadie os regateará el apoyo si así lo hacéis sin desmayos.

Alguno de vosotros ha estado en América, o al menos ha oído hablar de ella.

En aquel país, al que llegan todos, salvo raras excepciones, sin más capital que sus brazos y una fuerte voluntad de ir al MÁS ALLÁ, trabajando en lo que salte, se han construido pueblos y ciudades de ese modo. Unos construyeron su casa y al transcurso del tiempo, su palacio.

¿Por qué no imitarles? ¿Es acaso que el obrero de Briviesca carece de energías y buena voluntad? No lo creemos.

¿Vale la idea?.. Meditadla con calma y si lo lleváis a la práctica, para vosotros será el provecho.

No es una idea temeraria, no es una aventura, no es una utopía. ¡No! Es tan fácil ser propietario, cuando la voluntad rige y la cabeza ordena.

OLENKO.

## LOS ANALFABETOS

Una vez más, precisamente con ocasión de darse a la publicidad los presupuestos del Estado, hablan nuestros escritores del analfabetismo en España.

Los hay que copian íntegras las cifras tristes y dolorosas de la estadística oficial. Los hay que explican el cómo Cuba y Filipinas resolvieron este magno problema al día siguiente de nuestra dominación. Los hay que piden duras sanciones contra los refractarios de la enseñanza. Los hay, en fin, que ponen en sus comentarios un dejo de pesimismo aterrador...

Un cronista ilustre, don Antonio Zozaya, buceador, para buscar el remedio en todas las lacerías humanas, escribe:

«Más del 50 por 100 de los españoles desconocen los rudimentos de la lectura. Los restantes afirman, bajo su honrada palabra, que saben leer y escribir; pero ya sabemos lo que esto significa. En nuestra patria dice que sabe escribir quien acierta, después de muchos tanteos, a estampar su nombre con un garabato debajo; pero escribir de veras, es decir, ser capaz de bastarse a sí mismo para despachar el correo y leer un artículo de periódico en alta voz; eso, seguramente, no hacen sino el 10 por 100 de los que contamos como analfabetos. Y lo son. De hecho, en España, no sabe leer sino un habitante por cada siete».

Cierto. Cierto. Apena el ánimo el saber que en Almería el 75 por 100 de su población no saben leer, y que en Jaén y Málaga hay otros tantos habitantes aquejados de esa misma vergonzosa dolencia nacional.

Quizá alguien se consuele al saber que en Burgos, en Vizcaya, en Santander, en Soria y otras provincias del Norte, no llegan sus analfabetos al 30 por 100. Pero ¡que digo! quizá vosotros os envanezcáis porque podéis decir al mundo entero que Briviesca tiene más maestros que tabernas.

Así, es, en efecto. Pero yo, lo confieso humildemente, no puedo envanecerme porque aun recuerdo con dolor a los briviescanos desaprensivos que compraban los votos en las elecciones, a los que descortezan los arbolitos de las entrevías de la estación del ferrocarril y a los que barbarizan a cada paso en esa tacita de plata que se llama Plaza Mayor.

P. GONZÁLEZ ROJAS.

# FERRETERÍA SANTOCILDES BRIVIESCA

No compréis sin visitar esta casa.  
La más antigua y mejor surtida,  
la que más barato vende y tiene  
:: :: precio fijo verdad :: ::

Antigua casa de Pagaza

No confundirse:

- PLAZA MAYOR, NÚM. 3 -

# HONORATO GONZÁLEZ

SUCESOR DE SAGREDO Y SAEZ

ALMACÉN DE ULTRAMARINOS  
Y  
FÁBRICA DE JABÓN

Se elabora el mejor jabón que siempre se vendió  
:: en esta región y a precios sin competencia ::  
Esta casa que durante cincuenta años estuvo en la  
calle de Santa María Encimera, núm. 3, junto al  
Ayuntamiento se ha trasladado desde el 1.º de Abril  
del corriente año a la nueva casa de la calle Mayor,  
núms. 14 y 16, donde su clientela encontrará como  
siempre precios, calidad y condiciones inmejorables.

# ☹ CASA SAIZ ☹

SOMBRERERÍA, 4 - TELÉFONO 422  
(Junto al comercio del Sr. Moliner)  
BURGOS

En sombreros de fieltro y paja tenemos las últimas novedades de España y de Italia.  
En sombreros para señora y niños, las últimas creaciones de París.  
En gorras corrientes y de sport, lo más cómodo y elegante.  
En sombreros para sacerdotes, lo más práctico y económico, modelos adoptados en los seminarios por todos los ordenados.

BATELLERAS PAMELAS BOLERITOS

Una calidad inmejorable en todos los artículos y una gran economía en los precios, son detalles que han constituido la fama de esta casa, siendo cada nuevo cliente nuestro mejor propagandista.

# Subasta de una casa

El día 17 del actual, a las 11,30 en la casa de Ayuntamiento de Briviesca, se venderá

en pública subasta la casa sita en  
la calle de D. José de la Torre,  
núm. 25, en la que está establecida

la Administración de Correos. Detalles: el  
:: :: procurador D. Baldomero Saiz :: ::

BAZAR  
"LA COCINA"  
Almirante Bonifaz - 4  
BURGOS

Loza  
Cristal - Porcelana  
Batería de cocina  
Aparatos para alumbrado eléctrico  
Lámparas - material eléctrico  
Linoleums - Hules  
Perfumería  
Artículos para regalos  
Vicente P. Canales

Casa especial en utensilios  
para Cocina y Comedor.

TELÉFONO  
420

KNIPLES

PARA ARTICULOS  
DE LIMPIEZA

Visite Vd.

"LA COCINA"  
(UNA ESPECIAL EN  
UTENSILIOS PARA  
COCINA Y COMEDOR)

Vicente P. Canales  
Almirante Bonifaz - 4  
BURGOS

KNIPLES

Bazar  
"LA COCINA"

En esta casa  
encontrará  
el mejor  
surtido en

Lámparas  
y Material  
Eléctrico  
Vicente P. Canales  
Almirante  
Bonifaz - 4  
BURGOS

KNIPLES

# Gran Sastrería de Bastida

Lo mejor y más elegante de toda la región burebana

COMERCIO DE TEJIDOS  
:: PRECIO FIJO ::

Plaza Mayor. (Esquina a Santa María Encimera)

B R I V I E S C A

VENTA EXCLUSIVA  
FLORENTINO SAGREDO



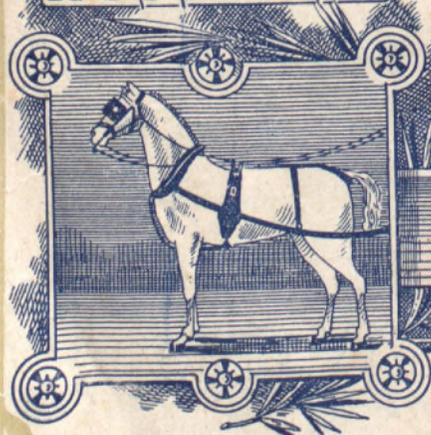
ALMACÉN DE MUEBLES  
-:- BRIVIESCA -:-

## LOS ARACOS



FERRETERÍA y QUINCALLA - MUEBLES DE TODAS CLASES - ESPECIALIDAD EN SOMMIERS Y JERGONES - CAMAS COMPLETAS DESDE CUARENTA PESETAS. MEDINA, NÚM. 1 -:- BRIVIESCA

EL CABALLO BLANCO



GUARNICIONERÍA y ALBARDERÍA

Calle Pancorbo, n.º 6

García

¿Porqué la guarnicionería y albardería «El caballo blanco» es la más acreditada? Por su inmenso surtido; por sus precios reducidos, y por la confección esmerada de toda clase de atalajes de carro y coche. Visítela V. y será uno de los encargados de propagarla.